

Pastorear el rebaño de Dios al vivir por la gracia de Dios

Lectura bíblica: 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 13:14; Gá. 6:18; He. 4:16

Día 1

I. La gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios, que tiene como objetivo producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2).

II. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu (2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9):

A. El Nuevo Testamento es una crónica de la gracia de Dios, la cual es la encarnación del Dios Triuno en Su Trinidad Divina procesada y consumada, quien actúa y vive en el interior de los creyentes y entre ellos (Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21).

B. La gracia es el Dios Triuno quien, en Su encarnación, se imparte en los creyentes mediante el Padre como la fuente, mediante el Hijo como el elemento y mediante el Espíritu como la aplicación (2 Co. 13:14):

1. La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia son las tres personas de la Trinidad Divina dadas a nosotros como nuestro todo (Mt. 28:19).
2. En la impartición divina, la gracia es llamada la gracia de Dios, la gracia de Cristo y la gracia de la cual es el Espíritu (1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 8:1, 9; 9:14; 12:9; 13:14; He. 10:29).

Día 2

C. La gracia es la corporificación de Dios, quien llegó a ser un Dios-hombre con divinidad y humanidad, quien experimentó el vivir humano, murió, resucitó y entró en ascensión, y ahora es el Espíritu

vivificante que mora en nosotros (1 Co. 15:45; 6:17).

D. Si el Dios Triuno no hubiera pasado por este proceso, no podría ser gracia para nosotros (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45):

1. Dios el Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante, y el Espíritu entra en nosotros como gracia para nuestro disfrute (He. 10:29).
2. El Dios Triuno procesado y consumado se imparte a Sí mismo en nosotros para ser nuestra porción como gracia, a fin de que le disfrutemos como el todo en Su Trinidad Divina (2 Co. 13:14).

E. La gracia significa que Dios lo es todo, que Dios lo hace todo y que Dios lo da todo (1 P. 5:10).

Día 3

III. El vivir de los ministros del nuevo pacto es el vivir caracterizado por la gracia, la experiencia de la gracia; ellos, mediante los sufrimientos, disfrutaron a Cristo como la gracia que todo lo provee (He. 12:28; 2 Co. 12:9):

A. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades y, de este modo, se convierte en la morada de ellos para sustentarlos, sostenerlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos (v. 9b).

B. El Cristo resucitado introduce en ellos al Dios Triuno consumado en resurrección, a fin de que sea la vida y el suministro de vida para ellos, con miras a que ellos puedan experimentarle como gracia y, de este modo, laboren más abundantemente para el Señor (1 Co. 15:10, 58).

C. Al igual que Pablo, nosotros hoy debemos tomar al Dios Triuno consumado como gracia en nuestro vivir y en nuestra obra, conduciéndonos por medio de la gracia de Dios, es decir, por medio del Dios

Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu vivificante (2 Co. 1:12).

Día 4

IV. El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia, en la economía de Dios, es un vivir completo en el que experimentan al Dios Triuno procesado y consumado como gracia (Gá. 6:18; He. 4:16; Ap. 22:21):

- A. El vivir cristiano debe ser el vivir caracterizado por la gracia, la experiencia de la gracia; nuestra vida cristiana es esencialmente una vida en la que recibimos continuamente a Dios como nuestra gracia (2 Co. 1:12).
- B. La expresión *un vivir completo* significa que todo nuestro vivir es uno en el cual experimentamos al Dios Triuno procesado, quien es gracia para nosotros (13:14).
- C. El Espíritu compuesto es la unción y, como tal, se mueve dentro de nosotros diariamente a fin de que disfrutemos al Dios Triuno procesado como gracia (1 Jn. 2:20, 27).
- D. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual fue regenerado para ser la morada del Dios Triuno y el vaso que lo contiene (He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22).

Día 5

- E. Somos personas que han recibido gracia, la cual es el Dios Triuno: el Padre dado a nosotros en el Hijo, y el Hijo hecho real para nosotros como el Espíritu que mora en nuestro espíritu (1 Co. 15:45; 6:17):
 - 1. El hecho de que el Señor esté con nuestro espíritu significa que la gracia está con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Gá. 6:18).
 - 2. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y, por medio de Cristo, quien es la escalera celestial, tocamos el trono de la gracia que está en el cielo (He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22).
- F. Las riquezas de la gracia de Dios sobrepasan toda clase de limitaciones, pues ellas son las

desbordantes riquezas de Dios mismo dadas a nosotros para nuestro disfrute (1 P. 5:10).

- G. La gracia es Dios mismo, quien ha llegado a ser nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros (Col. 3:4; Ef. 2:8; 3:17; Gá. 4:19).
- H. Crecer en gracia es crecer con el crecimiento de Dios (2 P. 3:18; Col 2:19).
- I. La humildad atrae la gracia de Dios; si somos humildes, Dios se dará a nosotros como gracia (1 P. 5:5-6; Jac. 4:6).
- J. Debido a que somos santos, la gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria (Ap. 22:21).

Día 6

V. La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía es la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 1:6-8, 22-23; Ap. 21:2):

- A. La experiencia que tenemos de la gracia de Dios en nuestro vivir y en nuestras palabras y acciones da por resultado el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:6, 22-23; 2:8; 3:2; 4:4, 16, 29).
- B. Esta gracia llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito que Dios tiene de unirse al hombre y mezclarse con él para el glorioso agrandamiento de Sí mismo y Su expresión eterna (Ap. 4:2-3; 21:10-11).
- C. La gracia del Señor Jesucristo, la cual es impartida en Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria, alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia que todos los creyentes disfrutarán por la eternidad (22:21).

Alimento matutino

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, 13:14 y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

En la economía neotestamentaria de Dios, la revelación de la gracia es la revelación más elevada. Juan 1:14 dice que el Verbo se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, no lleno de bendición, sino lleno de gracia y de realidad. El versículo 17 dice que la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia vino. La palabra *vino* indica que la gracia está personificada. La gracia vino por medio de Jesucristo. La encarnación de Dios, la cual consistía en la venida de la gracia, es la revelación más importante en relación con la economía de Dios.

Desde la perspectiva de la economía neotestamentaria de Dios, la gracia denota el contenido de la economía eterna de Dios, que tiene como objetivo producir el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén ... La gracia ... empieza con la encarnación de Dios, que tiene como fin cumplir Su economía eterna.

El Nuevo Testamento nos revela que la gracia es el Dios Triuno que entra en nosotros como nuestra vida, como nuestro todo y como nuestro disfrute por medio de Sus procesos. Después de pasar por los procesos necesarios, Él alcanzó Su consumación. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 210-211)

Lectura para hoy

Dios inicia la realización de Su economía eterna con Su encarnación al hacerse hombre y, como tal, ser la gracia que viene a los creyentes. Por medio de la encarnación Dios vino a nosotros como gracia. Por tanto, la gracia es el Dios Triuno quien, en Su encarnación, se imparte en los creyentes mediante el Padre como la fuente, mediante el Hijo como el elemento y mediante el Espíritu como la aplicación (2 Co. 13:14). La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia son las tres personas de la Trinidad Divina dadas a nosotros como nuestro todo.

Necesitamos considerar por qué el Padre es la fuente, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la aplicación. La fuente es el origen mismo de la gracia, el elemento es la gracia misma, y la aplicación es el elemento aplicado a nosotros ... El propio Dios Triuno es la gracia dada a nosotros por obra del Padre como fuente, del Hijo como elemento y del Espíritu como aplicación. Ahora esta gracia llega a ser nuestra. Con el tiempo, dicha gracia llega a ser nosotros. Esta gracia nos hace Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

El Nuevo Testamento es una crónica de la gracia de Dios, la cual es la encarnación del Dios Triuno en Su Trinidad procesada y consumada. Debemos entender que Cristo cambió Su forma dos veces. Cristo originalmente era sólo Dios. Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo ... y el Verbo era Dios”. Luego el versículo 14 dice que este Verbo se hizo carne. Él, quien es Dios, cambió de forma para llegar a ser un hombre en la carne. En 1 Corintios 15:45 dice: “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante”. El postrer Adán era Cristo en la carne. Cristo era Dios, y luego se hizo carne para ser el postrer Adán, y este postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante. El primer cambio de forma fue la encarnación. El segundo cambio de forma consistió en que Él fue hecho el Espíritu.

La gracia es el Dios Triuno encarnado. En el primer paso el Dios Triuno se hizo hombre en la carne al nacer de una virgen humana como gracia para estar entre los hombres a fin de efectuar la redención. En el segundo paso el postrer Adán, como la corporificación del Dios Triuno, fue hecho Espíritu vivificante mediante Su muerte y resurrección como gracia que entra en el hombre para impartir al Dios Triuno procesado y consumado a los creyentes a fin de ser la fuente, el elemento y la esencia del Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el glorioso agrandamiento y la expresión eterna del Dios Triuno procesado y consumado. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 214-215, 275, 276-277)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 19, 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2 Ti. 4:22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

He. 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardónador de los que con diligencia le buscan.

La gracia de Dios, en Su economía, es Su corporificación. Dios se hizo carne a fin de entrar en el hombre y mezclarse con él como una sola entidad; por consiguiente, Él es Emanuel. Él es el Dios-hombre: es Dios y a la vez hombre, y es hombre y a la vez Dios. En Él, Dios y el hombre llegaron a ser uno. Este Emanuel, el Dios encarnado, es la gracia para que el hombre le disfrute (Jn. 1:1, 14). Aquí tenemos a una Persona que era Dios y se hizo hombre ... Él es la gracia. Espero que todos podamos ver esta visión y revelación ... La gracia es Dios corporificado. Primero, Dios como Padre se corporificó en el Hijo, y luego el Hijo fue hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante. Este Espíritu entra en nosotros como gracia para que lo disfrutemos.

Debemos ver lo que es la gracia. La gracia es la corporificación de Dios, quien se hizo un Dios-hombre poseyendo tanto divinidad como humanidad, el cual experimentó el vivir humano, murió, resucitó y entró en ascensión. Ahora Él ha llegado a ser el Espíritu vivificante y mora en nosotros. Por esta razón, 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”, y luego añade: “La gracia sea con vosotros”. El hecho que el Señor esté con nuestro espíritu equivale a que la gracia sea con nosotros. El Señor es gracia para que le recibamos y le disfrutemos como nuestro suministro y experiencia. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, pág. 35)

Lectura para hoy

La gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios es el Dios Triuno procesado. Si el Dios Triuno no se hubiera procesado, no podría ser la gracia para los creyentes. Dios es uno y a la vez tres, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Hijo es la corporificación y expresión del Padre; y el Espíritu es la realidad del Hijo y el Hijo hecho real para los creyentes. En el Hijo, el Padre es expresado y visto; y como el Espíritu, el Hijo es revelado y hecho real para nosotros. El Dios Triuno se imparte en nosotros

para ser nuestra porción como gracia a fin de que le disfrutemos, en Su Trinidad Divina, como nuestro todo.

Hoy el Dios Triuno procesado y consumado ha llegado a ser el Espíritu vivificante y es todo-inclusivo. Como tal Persona, Él está en nosotros con el fin de introducirnos en Su organismo. En tal organismo se halla el elemento orgánico que Dios desea ... Necesitamos estar en el Dios Triuno procesado y consumado, tomándolo como nuestra vida y nuestra persona. Estamos en la cruz y, sin embargo, en Su resurrección hemos sido resucitados y además hemos ascendido juntamente con Él. Aquí, Dios y el hombre se mezclan para producir un organismo. Esto es algo que la gracia logra. La gracia, en la economía de Dios, es la corporificación de Dios a fin de que el hombre le reciba como su disfrute y suministro. Debemos aprender a recibir tal gracia corporificada a fin de tener este disfrute y suministración. Como resultado de ello, estaremos llenos del elemento orgánico en nuestro interior, y así llegaremos a ser el organismo de Dios. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 52)

Los escritos de Juan empiezan y terminan con la gracia de Dios. Juan muestra que cuando Dios se encarnó, esto fue la gracia que vino al hombre [Jn. 1:14-17] ... Los escritos de Juan terminan con la gracia como la consumación de todas las Escrituras (Ap. 22:21).

En el Nuevo Testamento, Dios fue procesado y consumado para ser el todo de Su pueblo escogido, a fin de cumplir la economía de Dios. Nosotros no somos nada, y Él lo es todo. Nosotros, los que nos acercamos a Dios, tenemos que creer que Dios *es* y que nosotros *no somos* (He. 11:6). Los primeros tres mandamientos de los Diez Mandamientos están relacionados con Dios mismo (Éx. 20:1-7). El cuarto está relacionado con guardar el sábado (v. 8). Esto indica que si queremos recibir a Dios como el todo, tenemos que dejar de trabajar ... Todo el tiempo o era que corresponde al Nuevo Testamento es un sábado. El sábado significa que Dios lo es todo, lo hace todo y lo da todo, y que el hombre debe cesar toda actividad. No hagan nada, no sean nada ni den nada. Simplemente reciban a Dios, quien lo es todo. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 223-224)

Lectura adicional: *La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 21-32; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia 15:10 para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se 12:9 perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

He. ...Tengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a 12:28 Dios agradándole con piedad y temor.

La experiencia que los creyentes tienen de la gracia en la economía de Dios consiste en que ellos, en sus debilidades, son perfeccionados por la gracia suficiente del Señor, el poder de Cristo que extiende tabernáculo sobre ellos (2 Co. 12:9). ¿Por qué decimos que la gracia del Señor nos perfecciona en nuestras debilidades? Porque cuando una persona es débil y no puede hacer nada, el Señor interviene y lo hace todo por él ... Lo malo de ser fuerte es que usted pone al Señor a un lado. Cuando usted es fuerte, el Señor no tiene la oportunidad ni la libertad de hacer algo por usted; por consiguiente, usted no puede disfrutar el reposo. Pero cuando usted es débil, el Señor tiene la oportunidad y toda la libertad de hacer las cosas por usted. Cuando el Señor hace todo por nosotros, le disfrutamos como nuestro reposo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 42-43)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 12:9 vemos la gracia suficiente de Cristo para el apóstol Pablo como poder de Cristo que fue perfeccionada en la debilidad y cubrió con su sombra al apóstol. Dios dio al apóstol Pablo muchas revelaciones elevadas, así que a Dios le preocupaba que se tornara orgulloso por haber recibido tantas revelaciones ... Por ello, Dios le dio un aguijón, el cual fue mensajero de Satanás, un espíritu maligno, para que le molestara todo el tiempo (v. 7). Pablo oró tres veces para que el aguijón le fuera quitado, pero el Señor no quiso quitarlo. Al contrario, le dijo a Pablo: “Bástate Mi gracia” (vs. 8-9). Nadie puede aguantar un aguijón, pero la gracia de Dios sí puede. Esta ... gracia suficiente hace dos cosas. Primero, nos guarda, nos sostiene y nos fortalece positivamente, con lo cual nos permite avanzar en la ofensiva; y segundo,

ella nos cubre y nos protege, con lo cual cumple una función defensiva. Esta gracia suficiente es Cristo, y Cristo es el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu. Cristo como postrer Adán llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Por ello, hemos revisado el coro del himno #312 de nuestro himnario (*Hymns*), y ahora éste dice: “¡Gracia sin igual! / ¡Basta su poder! / Cristo es la gracia en mí; / Inagotable es Él”. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 230-231)

Pablo experimentó la gracia del Señor de tal modo que sobrepasaba a los demás y abundaba en su labor para el Señor (1 Co. 15:10). El Señor, a quien él experimentaba, lo capacitó para trabajar mucho más que los demás santos. Al hacer esto, Pablo experimentó a Cristo como su gracia. Hoy, el Cristo resucitado nos imparte al Dios Triuno procesado en resurrección a fin de que sea nuestra vida y suministro de vida, para que podamos experimentarle como gracia y, de este modo, seamos personas sobresalientes y abundemos en nuestra labor para el Señor. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, pág. 44)

En 2 Corintios 1:12 Pablo dijo: “Porque nuestra gloria es ésta: ... que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros”. No debemos pensar que necesitamos la gracia sólo para trabajar. Necesitamos la gracia en nuestra conducta todo el tiempo. Las personas que están en la sociedad mundana siempre son diplomáticas, pero nosotros no podemos ser así. Debemos conducirnos con sencillez y sinceridad. Debemos ser sencillos y estrictos. Cuando decimos que sí, queremos decir que sí. Cuando decimos que no, queremos decir que no. Tampoco nos conducimos por la sabiduría carnal del hombre. En el mundo actual las personas siempre se conducen por su sabiduría. Pero los apóstoles se conducían no regidos por su sabiduría humana, sino por la gracia de Dios.

Por la gracia de Dios significa por Dios mismo. Debemos conducirnos regidos por el Dios procesado y consumado como Espíritu vivificante. Por eso Pablo dijo que debemos hacerlo todo conforme al Espíritu (Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4). Esto significa conducirnos regidos por el Dios procesado como Espíritu, quien es la propia gracia. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 226-227)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, págs. 33-43; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 16, 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

He. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Gá. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros siempre, hermanos. Amén.

[El] punto más crucial ... es: la gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios. La gracia debe ser la experiencia diaria de los creyentes. Si no experimentamos la gracia, no tenemos la verdadera experiencia cristiana; si no experimentamos la gracia, no tenemos el verdadero vivir cristiano. El vivir de un cristiano debe ser el vivir caracterizado por la gracia, la experiencia de la gracia. En el mensaje anterior vimos que la gracia es la corporificación de Dios, a saber, Cristo. Por tanto, la gracia experimentada por los creyentes es Cristo, la corporificación misma de Dios. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, pág. 52)

Lectura para hoy

El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia, en la economía de Dios, es un vivir completo en el que experimentan al Dios Triuno procesado como gracia. No se trata de lo que hacemos, ya que esto no abarcaría la totalidad de nuestro vivir. Un vivir completo significa que, en todo nuestro vivir, experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia. No es cuestión de si juzgamos o no a otros, pues esto no sería un vivir completo, sino un vivir fragmentado. Un vivir completo significa que tomamos al Dios Triuno procesado como nuestra vida y nuestra persona durante las veinticuatro horas del día, ya sea que estemos despiertos o dormidos. Respondo a Su mover, y me muevo juntamente con Él; dos espíritus llegan a ser un solo espíritu, dos vidas viven juntamente y dos naturalezas se mezclan como una sola. Éste es el vivir completo en el que experimentamos al Dios Triuno como gracia. No es una vida que se rige por lo correcto o lo incorrecto, ni por lo que es bueno o malo, ni por ninguna otra cosa, sino que es el vivir que lleva una persona viviente. El vivir de esta persona viviente es el vivir mezclado del Dios Triuno procesado junto con el hombre tripartito y transformado. Por tanto, Dios llega a ser

nuestra gracia, y nosotros vivimos en dicha gracia; ésta es la gracia a la que se refiere el Nuevo Testamento. La experiencia que tenemos de la gracia, en la economía de Dios, es el vivir mutuo del Dios Triuno procesado y nosotros que nos hemos unidos a Él, en el cual le tomamos como nuestra vida y persona. Él toma la iniciativa, y nosotros le seguimos; Él y nosotros nos movilizamos juntos de modo que, en tal condición o estado —llamado organismo—, expresamos en nuestro vivir a Dios mismo. Aquí no existe el concepto de lo correcto y lo incorrecto, ni del bien y del mal. La ley es una “fotografía” de Dios en cuanto al antiguo pacto, mientras que la gracia es Dios mismo. No nos interesa la “fotografía”; lo que nos interesa es la persona viviente.

El Dios Triuno pasó por un proceso ... y vino a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es tipificado por el aceite de la santa unción descrito en Éxodo 30:22-25. El aceite de la santa unción es un fragante aceite de oliva al cual se le añadieron cuatro clases de especias. No es simplemente aceite, sino un ungüento compuesto de varios elementos. Éste es un tipo del Espíritu compuesto, en quien están el Padre y el Hijo juntamente con Su muerte todo-inclusiva, Su vivir humano, Su resurrección y Su ascensión. Ahora el Espíritu compuesto se mueve diariamente en nosotros como la unción, a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno procesado como gracia. Ésta es la vida que los cristianos debemos llevar hoy.

En la vida de iglesia, si todos los creyentes reciben gracia sobre ellos, la iglesia es edificada. Sin embargo, es fácil que nos salgamos de la gracia y discutamos con otros. Ahora, una persona que haya visto la gracia conoce a Cristo y no tiene nada que discutir con otros. Pero si una persona discute, esto significa que no conoce la gracia. ¿Cómo permanecemos firmes en la gracia? En la práctica, esto significa que regresamos a nuestro espíritu. Necesitamos ejercitarnos en volver a nuestro espíritu. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos firmes en la gracia ... Cuando usted está en su espíritu, está en Cristo; esto es permanecer firme en la gracia ... Dios, en Su economía, no exige que hagamos nada; lo que Él quiere en Su economía es que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegue a ser la gracia corporificada para nosotros. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos en Él, quien es la gracia. De esta manera, Dios podrá obtener Su organismo. (*La ley y la gracia de Dios en Su economía*, págs. 60-61, 63, 45-46)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 3;
La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 P. Gracia y paz os sean multiplicadas, en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

3:18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Jac. Pero Él da mayor gracia. Por esto dice: “Dios resiste a 4:6 los soberbios, pero a los humildes da gracia”.

La gracia es la visitación de Dios con el propósito de permanecer en el hombre, para nacer en el hombre y para ser uno con el hombre. No debemos olvidar que cuando María halló gracia delante de Dios al concebir al Salvador-Hombre, ésta fue la primera mención de la palabra *gracia* en el Nuevo Testamento, así que esto establece un principio. En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. El Señor vino a permanecer en nosotros, a ser concebido en nosotros, a ser uno con nosotros e incluso a ser nosotros. Ésta es la gracia. Debemos tener presente esta definición de la gracia. Luego, con esta definición podremos interpretar cada versículo en el cual la gracia es mencionada en el Nuevo Testamento. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 259)

Lectura para hoy

Gálatas 6:18 dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén”. Pablo concluyó el libro de Gálatas de este modo porque los gálatas habían olvidado que el Espíritu moraba en ellos. La gracia del Señor Jesucristo es la abundante ministración del Dios Triuno (quien es corporificado en el Hijo y hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante) disfrutada por nosotros al ejercitar nuestro espíritu humano. Pablo, en su conclusión, les recordó a los creyentes de Galacia que la gracia del Señor Jesucristo estaba en su espíritu. La gracia no es objetiva sino muy subjetiva. La gracia está en nuestro espíritu para que permanezcamos en la economía neotestamentaria de Dios. Si caemos de la gracia, dejamos de estar vinculados a la economía neotestamentaria de Dios. La gracia casi equivale a la economía neotestamentaria de Dios, del mismo modo que la ley casi equivale a la economía antiguotestamentaria de Dios.

Pedro habló de la gracia que en la vida diaria de los creyentes se multiplica en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús su Señor (1 P. 1:2; 2 P. 1:2). En el pleno conocimiento de Dios y del Señor, la gracia se multiplica una y otra vez. Cuando un creyente madura en la vida divina, disfruta de la abundante multiplicación. La gracia es infinita, tal como Dios lo es. Cuando fuimos regenerados, recibimos a Dios, pero teníamos sólo una pequeña porción de Dios. Gradualmente, al aumentar Dios en nosotros a través de los años, llegamos a tener el peso de la medida de Dios. Esto se debe a que Dios como gracia aumenta en nosotros.

Pedro habló de toda gracia, en virtud de la cual Dios, quien llamó a los creyentes a Su gloria eterna, los perfecciona, los confirma, los fortalece y los cimienta por medio de los sufrimientos de ellos (1 P. 5:10). *Toda gracia* es la gracia que perfecciona, confirma, fortalece y cimienta. Dios nos perfecciona, nos confirma, nos fortalece y nos cimienta por la gracia mediante los sufrimientos. Casi todos los días son días de sufrimiento para mí a causa de mi debilidad. Pero Dios me ha perfeccionado, me ha confirmado, me ha fortalecido y me ha cimentado mediante los sufrimientos.

En 2 Pedro 3:18 dice que debemos crecer en la gracia. La gracia es Dios mismo con la divinidad procesada mediante la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión. Todos estos elementos de la gracia están en nosotros para ser uno con nosotros. La gracia es Dios mismo como nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros. Necesitamos crecer en esta gracia para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad. En 2 Pedro 3:18 tenemos la conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo lo que escribió procede de la gracia de Dios, está en ella y se hace por ella y por medio de ella.

[Según Jacobo 4:6,] si somos humildes, Dios vendrá a nosotros y experimentaremos Su visitación. Ésta es la gracia. Dios rechaza a los soberbios. Esto significa que Dios no los visitará. Pero Dios irá a los humildes todo el día. Cuando somos humildes, Dios está con nosotros, y la presencia de Dios es la gracia. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 238-239, 215-216, 272, 266)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 21-22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual 1:6-7 nos agració en el Amado, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia.

4:29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

Ap. La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. 22:21 Amén.

La economía de Dios consiste en obtener un organismo para la Trinidad Divina ... Dios lo llevó a cabo al hacerse carne, viniendo a ser un hombre a fin de que la divinidad y la humanidad se unieran y se mezclaran para producir un Dios-hombre. Este Dios-hombre es la gracia. Él es la gracia para con todos aquellos con quien se encuentra; adondequiera que vaya, Él es la gracia. Él es simplemente la gracia. Si lo tenemos a Él, tenemos la gracia. Por lo tanto, en la Biblia la gracia es llamada la gracia de Cristo. La gracia corporificada vino para que nosotros la recibiéramos como nuestro disfrute y suministro. Sin embargo, son muy pocos los que ven esto hoy en día, son menos los que lo predicar, y aun son menos los que lo expresan en su vivir. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 68-69)

Lectura para hoy

Si experimentamos la gracia en la economía de Dios, habrá una consumación: el Cuerpo orgánico de Cristo. Cristo es gracia para nosotros, y como tal, Él entra en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. Él no sólo vive en nosotros, sino que también vive con nosotros. Además, Él desea que nosotros vivamos juntamente con Él. Ésta es la manera en que disfrutamos la gracia como nuestro suministro interior. Tal disfrute de la gracia espontáneamente produce un resultado ... Llegamos a ser miembros vivientes y orgánicos de Cristo, y somos unidos orgánicamente como un organismo, que es la iglesia. Tal organismo crece continuamente, y finalmente consumará en la Nueva Jerusalén.

La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía es la iglesia como el Cuerpo de

Cristo (Ef. 1:6-8; 22-23). ¿Cómo se produce el Cuerpo de Cristo? Nosotros éramos pecadores caídos, pero Cristo vino y derramó Su sangre para redimirnos y llevarnos de vuelta a Sí mismo. Cristo es la esfera y elemento de nuestra salvación. La sangre preciosa de Cristo nos redimió y nos trajo de vuelta a Cristo como esfera y elemento. En Cristo disfrutamos Su elemento y, con Su elemento, hemos sido hechos la preciosa posesión de Dios. Efesios 1:22-23 nos muestra que el poder que Dios hizo operar en Cristo lo resucitó de los muertos a fin de que Él pudiera trascender el mundo, ascender a los cielos, sentarse a la diestra de Dios, aplastar al enemigo, tener todas las cosas bajo Sus pies y ser dado por Cabeza sobre todas las cosas. Dicho poder es dado “a la iglesia”, o sea, es transmitido a la iglesia ... Ya que la Cabeza tiene este poder, el Cuerpo también recibe la trasmisión de este poder. Es de esta manera que se produce el Cuerpo de Cristo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 69, 70)

La gracia está con nosotros al principio de Apocalipsis, y esta misma gracia se menciona al final del libro. Así que, la gracia no sólo está al final del libro de Apocalipsis, sino al final de toda la Biblia. Apocalipsis 22:21 dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”. *Los santos* incluye a todos los que hemos creído en Cristo. Éste es el final, la conclusión, de toda la Biblia.

Muchos lectores de la Biblia saben y pueden citar la primera frase de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Pero pocos conocen la conclusión de la Biblia. La expresión *en el principio creó Dios los cielos y la tierra*, es algo objetivo para nosotros. Pero la expresión *la gracia del Señor Jesús sea con todos los santos*, se refiere a algo que experimentamos subjetivamente. Debemos orar-leer este versículo que da conclusión a la Biblia. La gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en todo aspecto de nuestra vida diaria porque nosotros somos santos. Esta gracia tiene su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito de Dios al unirse y mezclarse Él con el hombre para obtener Su glorioso agrandamiento y Su expresión eterna. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 274-275)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 254-255

Iluminación e inspiración: _____

